



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN INICIAL EN EL
DESARROLLO INFANTIL**

ALICIA BEATRIZ LÓPEZ RUÍZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2013



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN INICIAL EN EL
DESARROLLO INFANTIL**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

PRESENTA:

ALICIA BEATRIZ LÓPEZ RUÍZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2013

DEDICATORIA

A DIOS:

Todo poderoso por haberme dado la vida, la fuerza y la inspiración para ver concluido mis esfuerzos, por enseñarme el camino correcto de la vida, guiándome y fortaleciéndome cada día.

A MI MADRE:

Quien sin escatimar esfuerzo alguno, sacrificó gran parte de su vida para formarme y educarme.

Quiero que sepas, que el logro obtenido es por el apoyo y confianza que has tenido en mí.

A MI HIJA:

Quien ha sido motivo de inspiración para concluir esta carrera.

Gracias Aylin, por esperarme todo el tiempo que te deje sola mientras asistí a la escuela.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
 CAPÍTULO I: EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN INICIAL	
1.1 El primer ciclo de la educación infantil.....	11
1.2 La educación inicial.....	14
1.3 Las modalidades de la educación inicial.....	17
1.4 Las competencias en educación inicial.....	21
1.5 La importancia de una educación en los primeros años.....	28
 CAPÍTULO II: LOS APORTES DE LA EDUCACIÓN INICIAL A TEMPRANA EDAD	
2.1 El desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas.....	31
2.2 La comunicación de los pequeños.....	32
2.3 La socialización de los infantes.....	34
2.4 El autocontrol y la autonomía.....	36
2.5 La formación valoral.....	37
2.6 La integración educativa.....	39
 CAPÍTULO III: LAS ALTERNATIVAS DE UNA EDUCACIÓN INICIAL	
3.1 La postura de los padres con relación a la necesidad de un educación inicial.....	43
3.2 Las guarderías como espacio infantil.....	44

3.3 EL CENDI (Centro de Desarrollo Infantil).....	46
CONCLUSIÓN	49
BIBLIOGRAFÍA	56

INTRODUCCIÓN

La etapa infantil de los niños y niñas en edad de 1 a 3 años se remarca de manera importante, algunos viven en ambientes favorables y otros en contextos desfavorables, dejando profundas huellas en sus vidas. Los padres de familia inician las primeras enseñanzas de acuerdo a su formación y necesidades.

Los niños y niñas viven en la etapa infantil, procesos de transición siempre abiertos, mantienen la expectativa de adquirir nuevas experiencias de manera impredecible y así, pasan de una fase a otra de su vida como parte de su evolución.

Los infantes tienen una naturaleza desequilibrante, son inquietos, mantienen ansias de descubrir, explorar y conocer, impulsados por la curiosidad de saber qué es lo que gira a su alrededor y que a su corta edad son capaces de encontrarle sentido a las cosas que no conocen. Por lo general, los niños y niñas de esta edad tienen mucha energía, brincan, corren, gritan y sacan toda esa fuerza que poseen, manifestándolo en lo que más les gusta como es el juego.

En esta etapa los niños también son demasiado sensibles, requieren de atención, amor, comprensión y sobre todo de una comunicación clara que les permita entendimiento. También es necesario señalar que la forma en que se les conduzca, resulte elemental para su evolución y esta se dé en espacios propicios para su desarrollo.

Las vivencias de estos pequeños en etapa infantil los nutren de privilegios, no tienen preocupaciones o así parecen demostrarlo, ya que los padres cubren sus necesidades básicas, pero también requieren potencializarse por sí mismos y en ocasiones no se les da esa oportunidad. En esta edad los padres son protectores y ponen una serie de limitaciones en su desarrollo integral. Estos pequeños se desarrollan de manera dependiente porque así son educados; la infancia requiere de comportamientos que denoten autocontrol que les permita lograr paulatinamente

independencia y autonomía.

En la infancia se comienza a construir los cimientos que serán la base para su desarrollo personal y social. Las condiciones en que viven y actúan, influyen en la personalidad de cada pequeño. Algunos padres de familia transmiten información incompleta o equivocada a sus hijos, y ellos las reciben sin saber que no es la correcta.

Los niños actúan como tal, tienen mucho que recibir y mucho que aportar, así que lo ideal es brindarles un espacio donde reciban educación inicial de personas capacitadas que propicien su sano desarrollo y crecimiento.

La infancia de los niños debe ser un momento de bienestar que implique confianza y seguridad, en la que comparta con sus padres nuevos descubrimientos y no existan limitaciones. Esto se puede lograr cuando el padre busca estas oportunidades que les sirva de apoyo, como son una escuela inicial o alguna guardería que ofrezca actividades que favorezcan su desarrollo integral.

La educación infantil parece ser fácil, pero resulta todo lo contrario, representa una firme responsabilidad por los factores implicados, pues éstos deben ser desarrollados con mucho tacto y perspicacia, ósea con mucho ingenio que reditúe una excelente formación.

Todo lo que acontece en la vida de los pequeños debe llevarse a la reflexión y resulta eminente anteponer una estructura de formación más formal. Como se sabe, la formación que transmiten los padres en el hogar resulta incompleta y en ocasiones, equivocada por lo que se sugiere que para mejorar la vida de los infantes a temprana edad, se enfoque en una educación inicial más completa, que refleje un aprendizaje más sustentable. Una educación inicial a temprana edad, forma parte de un ciclo de desarrollo en los niños y niñas, y esto propicia valiosos beneficios que son favorables y que enriquecen no sólo de manera individual, sino

también involucra a la familia. Los niños pequeños necesitan espacios aledaños a su familia para socializarse e integrarse para lograr beneficios en su desarrollo personal.

Los infantes que están acostumbrados a vivir y convivir únicamente con las personas que forman parte de la familia, sufren cuando se les inmersa en contextos donde se relacionan y ven caras distintas de personas adultas y niños que no conocen.

La educación inicial a temprana edad, permite disipar las angustias y enfrentarse a nuevas realidades que lo lleven a la comprensión social y aprendan a vivir en ella.

La escuela de educación inicial, es un espacio acondicionado para recibir niños de un primer ciclo de la educación infantil que abarca de 0 a 3 años; es un contexto adecuado que bajo una modalidad de trabajo desarrolla sus objetivos. Las modalidades que presenta la educación inicial, son las siguientes: Escolarizada, Semiescolarizada (se implementa sólo en el Distrito Federal), y la educación inicial no escolarizada. Cualquier modalidad resulta indispensable no sólo para los pequeños sino también implica a los padres que reciben instrucciones elementales para mejorar la vida familiar y para brindar una mejor atención a sus hijos y también ofrece la oportunidad a los padres que trabajan una alternativa para resguardar a sus hijos con personas de confianza, capacitadas para transmitir nuevos aprendizajes a los niños y niñas, como es el caso de las “Guarderías y Estancias Infantiles”.

La educación inicial, no debe percibirse con menor importancia, ya que es primordial en toda su plenitud para el desarrollo de los infantes, porque les permite desarrollar habilidades y destrezas que poco a poco van conformando una nueva educación respaldada por pre competencias, mismas que darán firmeza a las competencias que alcanzaran cuando ingresen a la educación preescolar.

La educación inicial no cabe duda que contribuye a formar la personalidad de las niñas y niños, sentar bases afectivas y cognitivas concretas, para vincularse con el mundo en el que se relacionan; para percibirlo, construirlo, comprenderlo, y adquirir una transformación en su persona y estar preparado para otra fase de su vida.

Con este trabajo se podrá llegar a la reflexión y comprender que tan importante es la educación inicial en los niños y niñas en una edad temprana y sea aceptada por los padres de familia, quienes son los que tienen la última decisión.

Este trabajo consta de tres partes recapituladas y argumentadas para entender su importancia.

En el primer capítulo, se menciona el contexto de la educación inicial, en el que se presenta el primer ciclo de la educación infantil, lo que permitirá tomar relevancia con la educación inicial, continuando con las modalidades de educación inicial, para después plantear las competencias en educación inicial y reflexionar con la importancia de una educación en los primeros años.

En el segundo capítulo, se proporcionan los elementos para entender los aportes de la educación inicial a temprana edad, privilegiando para ellos el aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas, percibiendo con relevancia la comunicación de los pequeños, seguido de la socialización de los infantes para manifestar las expectativas con el autocontrol y autonomía, siguiendo con la formación valoral y así mismo establecer la importancia de la integración educativa.

Con el capítulo tres, se ofrece una descripción de las alternativas de una educación inicial, sugiriendo para su análisis la postura de los padres con relación a la necesidad de una educación inicial. Planteando para su entendimiento las guarderías como espacio infantil, para luego hacer una revisión de la funcionalidad con el CENDI (Centro de Desarrollo Infantil). Bajo una revisión general se plantean las conclusiones.

CAPÍTULO I
EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN INICIAL

1.1 El primer ciclo de la educación infantil

La vida tiene una relación estrecha con los niños y niñas. Esta relación se da por diversos motivos y proporciona diferentes niveles de conocimientos del mundo infantil. Es natural, que a lo largo del período que va desde el nacimiento hasta los seis años, se tenga lugar a cambios evidentes, espectaculares y muy visibles, que permitan que cada vez se puedan considerar a los pequeños, personas que forman parte de la cultura y la comunidad; lo que seguramente sería difícil para la mayoría de la gente explicarles: ¿Por qué? y ¿Cómo tienen lugar los cambios que se suscitan alrededor de la etapa infantil en que se encuentra cada niño? Los ciclos en la etapa de educación infantil se dividen en dos; son específicos y presentan grandes diferencias entre sí; sin embargo se hace mención solamente del primer ciclo que le corresponde a la educación inicial.

“El primer ciclo que acoge a la educación inicial, va desde los 3 meses hasta aproximadamente los 3 años de edad” (Bassedas, 2003:92).

“El segundo ciclo acoge a los niños y niñas desde los 3 años hasta aproximadamente los 6 años” (Bassedas, 2003:92).

En relación a este ciclo, se destacan los siguientes aspectos: 1) La especificidad del primer año de vida: Los grandes cambios durante éste primer año, como son la rutina de alimentación, higiene y descanso. Estos conceptos son el eje en el que nace una relación con la persona que los cuida, en esos momentos se establecen las relaciones de afecto, los vínculos y la comunicación. Por consiguiente; es importante que estos aspectos se cuiden, hay que darle la importancia a la regularidad en los horarios, personas y espacios. También es importante estar atento a las manifestaciones de los pequeños; cuando lloran, o tienen algún malestar que pudiera tener alguna consecuencia importante, es necesario conocer el significado de esas manifestaciones para poder brindarle la atención que necesitan en el momento oportuno. Se sabe de antemano que ellos no se

comunican de manera verbal por eso actúan de esa forma. Todos los bebés lloran, es la única manera como pueden hacer saber que tienen hambre, se sienten mal o están tristes.

Debido a que pocos sonidos son tan incómodos como el llanto de un bebé, los padres o las personas que lo cuidan corren a alimentarlo o a levantarlo, según sea el caso de su llanto. Los bebés que consiguen alivio a la causa de su llanto parecen volverse más seguros de sí mismos, al ver que pueden atraer la atención de otros.

A pesar de que los pequeños se comunican únicamente mediante sonidos, ruidos, sonrisas y llanto; es importante que los adultos se relacionen con ellos utilizando el lenguaje verbal, ya que este hecho será imprescindible para el buen desarrollo de sus capacidades cognitivas y lingüísticas. Del mismo modo hay que destacar la importancia del contacto físico con los niños que les proporciona seguridad, y al mismo tiempo les permite conocer su cuerpo y el de otras personas.

Finalmente, sólo queda añadir que la actuación de los adultos va variando en función de las diferentes adquisiciones que hagan los pequeños durante el primer año de vida.

2) El efecto estructurador de la personalidad de las figuras de apego (vínculo), a lo largo del primer ciclo: Los niños se van atreviendo a investigar contextos menos conocidos a medida que se sienten seguros, ya que tienen la confianza de que reencontrarán a las personas, los espacios, y los objetos conocidos; esto es fundamental para el desarrollo de las capacidades de equilibrio emocional. Por este motivo, es muy importante cuidarlos siempre que se encuentran separados de las personas que les dan seguridad.

3) El papel estructurador de la resolución de las necesidades de alimentación y limpieza, (Dependencia total o autonomía progresiva): Es importante promover el desarrollo de esas rutinas, tanto alimentarias como de limpieza, con la posibilidad

de desarrollar capacidades en la que cada vez los pequeños intervengan de manera activa en la resolución de las necesidades. Ello implica que los educadores o instructores comunitarios permitan esta intervención progresiva y poco a poco los vayan conduciendo a ello. Habrá que ir planteando pequeños retos que le parezcan a los niños alcanzables, negociando con ellos los momentos en que se podrán asumir. Es importante, que las personas adultas transmitan a los pequeños expectativas positivas en relación con sus capacidades de asumir progresivamente una mayor autonomía en la comida y el control de esfínteres.

4) La necesidad de movimiento y juego: Los niños y las niñas desde el primer ciclo de la educación infantil tienen una gran necesidad de explorar el espacio, ejercitar el movimiento de su cuerpo y conocer los objetos que hay a su alrededor.

“Es indiscutible cuidar y mantener el espacio y los materiales a los que tienen acceso los pequeños y que van formando parte de su mundo, evitando posibles peligros y adecuando los objetos a sus necesidades. Tiene que haber momentos de juego espontáneo, de exploración, y también situaciones en las que las personas adultas inicien un juego en el que los niños pasen progresivamente de ser espectador a iniciar pequeñas acciones adecuadas al momento” (González, 1995:5).

5) La necesidad de una relación estrecha entre la familia y la escuela inicial: En esta etapa, las necesidades de los pequeños y padres de familia son imprescindibles, por lo que al ingresar a algún centro de educación inicial; la relación entre los padres, educador o instructor deberá ser estrecha y consistente, bajo la permisividad de involucrarse junto con su hijo o hija en un proceso de aprendizaje, aunque no todos los padres, ni todos los pequeños necesitan el mismo trato y atención pero de alguna manera deberán recibirlas.

“El juego social, o la oportunidad de relacionarse agradablemente con los adultos de maneras diferentes, es el tipo de juego más importante, porque los niños pequeños pueden así, aprender que las demás personas que son dignas de confianza, divertidas e interesantes; ni siquiera los juguetes más

coloristas educativos y entretenidos pueden enriquecer por sí mismos la experiencia del niño, tanto en el trato con otras personas” (Field, 1996:45).

“El estar pendientes y trabajar junto con los hijos, es una de las grandes satisfacciones durante el primer ciclo de la educación infantil, porque les proporciona confianza para hacer las cosas y así mismo se estimulan, por todo el apoyo que reciben” (Willis, 1997:26).

1.2 La educación inicial

La educación inicial, es el servicio educativo que se brinda a niños y niñas menores de seis años de edad, con el propósito de potencializar su desarrollo integral y armónico, en un ambiente rico en experiencias formativas, educativas y afectivas, lo que permitirá adquirir habilidades, hábitos, valores, así como a desarrollar su autonomía, creatividad y actitudes necesarias en su desempeño personal y social. La educación inicial es un derecho que tienen; una oportunidad de los padres de familia para mejorar o enriquecer sus prácticas de crianza, y es un compromiso del docente que es el instructor capacitado para cumplir con los objetivos.

Actualmente, la educación inicial es una realidad mundial, indispensable para garantizar el óptimo desarrollo de las niñas y niños. La importancia que tienen los primeros años de vida en la formación del individuo, requiere que los agentes educativos que trabajan a favor de la niñez, cuenten con conocimientos, habilidades y actitudes adecuadas para elevar la calidad del servicio que se ofrece.

Por su impacto en la formación y desarrollo de los niños de hasta 3 años de edad a quienes se atienden, y por la estrecha relación que sostiene con éxito escolar, la educación inicial se ha constituido en un elemento de suma importancia para atender a la población infantil.

“A través de los servicios de educación inicial, las niñas y los niños reciben la estimulación necesaria para potenciar su desarrollo físico, afectivo e intelectual, así como los cuidados asistenciales para preservar su salud y apoyar su crecimiento” (SEP, 2007:8).

Es tal la importancia de estos procesos, que en su beneficio permiten igualar las oportunidades para la vida y para el éxito de las niñas y niños en su participación posterior dentro de los servicios escolarizados.

La educación inicial se basa en una relación interactiva e integrada entre los padres de familia y sus hijos; por lo tanto, debe existir una relación estrecha en donde exista la confianza entre ambos y el interés de los padres por la prosperidad de su hijo.

La educación inicial retoma y se vincula con las prácticas de cuidado que se dan en la familia, por ello, el trabajo y la participación de los padres se convierte en un proceso clave para desarrollar las medidas de intervención formativa de los menores. Para que haya hijos mejores, debe haber padres mejores y por ende, uno de los retos de la educación inicial sigue siendo la motivación para una participación continua y creciente de las madres y padres de familia, informarlos y apoyarlos para un mejor logro de su tarea formadora.

El ingreso a la educación inicial representa la primera salida de la casa y del espacio familiar, en la que los niños de 0 a 3 años ya no se comportarán como hijos e hijas, sino como alumnas y alumnos.

La educación inicial, es la que los niños reciben en sus primeros años. Esta es una etapa muy importante en el desarrollo del niño, ya que en ella puede despertar sus habilidades físicas y psicológicas. En esta etapa se desarrolla su creatividad, se aprende a ser autónomo, y más adelante se les facilitará el camino escolar.

Un centro de educación inicial, es el lugar donde también se les enseña a los padres diferentes ejercicios de estimulación temprana, motriz y psicológica, con el fin de orientar a sus hijos menores de 4 años; también los padres aprenden del porqué es importante observar las emociones del niño y a atender esos pequeños detalles que parecieran sin importancia.

La educación inicial, cumple un esquema formativo en los niños y niñas; sin embargo, no es obligatoria su atención, lo que hace su integración un trabajo de conciencia y necesidad. Por lo tanto, se puede ver que la educación inicial tiene un nivel de importancia muy grande, porque no sólo intenta desarrollar la parte cognitiva del ser humano, sino que intenta desarrollar las demás partes, (emocional, habilidades, valores).

“Esta educación se inicia con el nacimiento, por lo tanto estamos hablando de niños inmaduros (en distintas formas), que dependen de su madre totalmente, es por eso que la educación inicial tiene como objetivo principal estimular al niño para que su proceso de maduración sea el más adecuado y se pueda adaptar a un nuevo ambiente, en donde tendrá que enfrentarse con distintas situaciones, como es el proceso de socialización y de educación entre otros” (Castillejo, 2004:36).

Otro punto importante de la educación inicial, es la estimulación ambiental, es decir; desde el punto de vista pedagógico, se dice que el hombre va construyendo su personalidad al interactuar con el ambiente, y la educación que empieza a recibir trata de coordinar las influencias externas y las regula. Así que, no solo influirá en lo que el niño es, sino que también se verá influida la capacidad de ir aprendiendo y progresando en su desarrollo.

A través de la educación inicial, no sólo se mejoran las capacidades de aprendizaje del niño, se mejoran sus hábitos de higiene, salud y alimentación, formación de valores, respeto, creatividad y responsabilidad que se verán reflejadas en su vida, genera una gran importancia porque hace suyo el reto de crear una nueva cultura educativa a favor de la infancia temprana; lo que significa trabajar por el

reconocimiento explícito sobre la importancia de los primeros años de vida que serán el cimiento para su crecimiento saludable y armonioso.

1.3 Las modalidades de la educación inicial

Actualmente se considera a la escuela inicial como un espacio importante para brindar oportunidad a los niños de 0 a 3 años, donde tienen sus primeras experiencias de aprendizaje fuera del hogar.

La educación inicial es un derecho de las niñas y niños, ya que es una etapa fundamental en la vida de las personas. En ella se asientan las bases del aprendizaje y la formación de valores; así como las actitudes que favorecen la capacidad del diálogo y la tolerancia en las relaciones interpersonales.

Con la educación inicial, se constituye uno de los ejes sobresalientes que promueven la consolidación de la equidad social, entendida como la igualdad de oportunidades en el acceso de los servicios educativos, la permanencia en ellos y el logro de aprendizajes relevantes. Tiene identidad, función propia y un sentido en sí mismo en relación con el crecimiento, desarrollo y aprendizaje de los infantes como sujetos de derechos y protagonistas de su propia vida.

De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (2007:18), la educación inicial tiene tres modalidades, que ofertan el desarrollo de los niños y niñas a muy temprana edad y éstas son: escolarizada, semiescolarizada y no escolarizada. Aunque dos de éstas son más comunes:

a) La educación inicial escolarizada: Impacta en la eficacia interna del sistema educativo, contribuye a formar aprendizajes, disminuir los índices de reprobación y fracaso escolar. Su función social tiene diversas vertientes, éstas son:

La función asistencial, en la que se asume la tarea de dar respuesta a las necesidades básicas de la población infantil, como es la alimentación, prevención y

tratamiento de salud.

La función socializadora, se refiere a esas acciones que se proponen lograr a través de dos tipos de objetivos; por un lado, la formación de pautas de convivencia y de interacción grupal y comunitaria, y por otra parte; la formación de hábitos de alimentación e higiene.

La función pedagógica, hace referencia a la enseñanza intencional y sistemática de un conjunto de contenidos curriculares específicos y a la construcción de estrategias de exploración del medio y del fomento de aprendizajes distintos de los familiares. De manera general, se podría afirmar que todas las funciones señaladas tienen una dimensión pedagógica, sin embargo, se pretende delimitar en ésta función los procesos cognitivos propios de éste tramo de la escolaridad.

En este sentido, el trabajo educativo que se realiza con los infantes en el ámbito de la educación inicial, trasciende cada vez más en las acciones de guarda, cuidado y atención diaria, en prácticas educativas que favorezcan mediante la enseñanza el desarrollo de competencias en los educandos, de tal forma que los conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores aprendidos, sean herramientas útiles en la resolución de problemas para enfrentar los retos que se les presenten día a día.

El trabajo de la educación inicial escolarizada es impartido por personas capacitadas, profesionales que conocen la problemática infantil, por lo que realizan una labor de confianza para llevar a los niños y niñas a un desarrollo de formación integral, mediante acciones educativas organizadas y sistemáticas en el marco de un programa pedagógico adecuado. La figura del docente es de suma importancia, dentro de este proceso.

“La educación no es producto de una persona, sino es producto de muchas experiencias de aprendizaje, y el modo de llevarlas a cabo depende, dentro de la escuela, en gran parte del maestro” (Ornelas, 1995:56).

b) La educación inicial semiescolarizada: En el caso particular de ésta modalidad, tiene sus orígenes durante la última década del siglo XX, cuando se crearon los Centros Infantiles Comunitarios (CIC), que después de dos años de funcionamiento se les cambio la denominación a Centros de Educación Inicial (CEI).

Estos centros, proporcionan asistencia educativa a niños y niñas de 2 a 3 años de edad que viven en comunidades urbano-marginadas del Distrito Federal, y que a su vez, sus madres no gozan de prestaciones laborales, razón por la cual, ésta modalidad de la educación inicial encierra una gran importancia en la satisfacción de necesidades de los grupos más vulnerables de la ciudad de México.

Los CEI, se instalan en espacios proporcionados por la comunidad y en ellos se conforman grupos de 15 a 20 niños, y en caso de rebasar dicha cantidad, deberá contar con un espacio adecuado, y por lo menos, con dos responsables por grupo. El horario de atención para estos niños y niñas, puede ser de 3 a 5 horas en los CEI regulares, y hasta de ocho horas en los CEI mixtos.

A través de la ayuda de las madres y padres de familia se conciben los CEI, ya que estos proporcionan los recursos materiales y humanos para apoyar el servicio que se presta en estos centros que son de carácter autogestivo. Las personas que se desempeñan como agentes educativos de esta modalidad, son integrantes de la comunidad. La metodología de operación en estos centros, une tanto las actividades educativas programadas y libres, como el trabajo de rutinas fijas o escenarios; toda ésta combinación tiene como finalidad favorecer el desarrollo de las habilidades de los infantes, así como propiciar la consolidación de buenos hábitos, en relación con la alimentación, higiene, salud y educación entre otros.

Hablar de las niñas y niños de 2 a 4 años de edad, significa adentrarse en los años más importantes del desarrollo integral de los infantes, ya que durante éste período, se estructuran y consolidan las bases del futuro adulto que se quiere, para que responda a la sociedad, en la cual se desenvuelve de una manera productiva y

satisfactoria. Es por ello, que se debe concebir la modalidad semiescolarizada como una estancia educativa que proveerá a través de los agentes educativos, las herramientas necesarias para que las niñas y los niños de los sectores vulnerables de la ciudad, puedan incorporarse al sistema escolarizado a partir de preescolar, con todas las competencias y habilidades básicas para poder desempeñarse en ese nivel escolar de forma satisfactoria.

c) La educación inicial no escolarizada: Es una alternativa educativa que ofrece orientación y atención a madres y padres de familia, a través del trabajo en módulos por medio de técnicas grupales que propician aprendizajes sobre pautas y prácticas de crianza. Estas sesiones de trabajo sirven para apoyar la formación y educación de niños y niñas desde su nacimiento hasta los tres años de edad.

La educación inicial no escolarizada, se da a través de instructores comunitarios que provienen de las mismas comunidades en su mayoría y son capacitados para tal fin; esta modalidad, impulsa la creación de marcos educativos que beneficien a los pequeños, a partir que las familias y demás miembros de la comunidad orienten sus actividades cotidianas en el hogar y fuera de él, con una intención educativa a través de relaciones de calidad entre personas adultas e infantes.

“Así, esta modalidad no escolarizada busca promover la educación, la atención equitativa, la participación comprometida de los adultos que conviven directamente con niños y niñas, y la sensibilización de la comunidad hacia la cultura a favor de la infancia” (CONAFE, 2011:8).

Para lograrlo, es necesario atender las necesidades propias de madres y padres de familia, llevarlas a la reflexión, y reconocimiento de su potencial educativo, enriqueciendo sus pautas y prácticas de crianza e impulsando las relaciones con calidad entre los integrantes de las familias.

En las sesiones de trabajo de la educación inicial el responsable no sólo se relaciona con los niños y niñas, también involucra en su tarea a los padres quienes de alguna manera reciben información veraz respecto a la niñez, lo que permitirá que comprendan a sus hijos y actúen correctamente, convirtiéndolos en un apoyo que fortalezca el desarrollo integral. La familia, es considerada como la fuente educadora más importante ya que promueve la formación de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que serán de utilidad en la vida diaria.

Este propósito, requiere que la comunidad en su conjunto, participe activamente en las decisiones y acciones que beneficien a niñas y niños menores. La participación comunitaria implica todo un proceso que abarca un período considerable de tiempo, así como de fases, que van de lo simple a lo complejo. En este proceso el punto de partida se refiere a la sensibilización, por ello es necesario que la comunidad esté informada de las condiciones reales en que viven y se desarrollan los menores, así como de aquellos aspectos que requieran atención prioritaria y los que puedan abordarse posteriormente. Así es como se desenvuelve comunitariamente, la educación inicial no escolarizada; aunque cabe hacer mención que la vida actual, requiere de personas mejores preparadas que sepan desenvolverse y sean formadas con calidad. La educación inicial en cualquiera de sus modalidades cumple una función primordial en los niños pequeños que implicados en una serie de competencias para la vida se preparan para una continuidad en su educación infantil.

1.4 Las competencias en educación inicial

El tema de las competencias ya está presente en el mundo de la educación en todos los niveles. Hay un intento por hacer la formación y capacitación más significativa para la vida, vinculándola a los retos que se van a vivir en el trabajo. A partir del marco laboral, el concepto se fue adaptando poco a poco a los diferentes niveles educativos. En cada nivel se puede reflexionar sobre si los estudiantes están preparados para enfrentar los retos de la vida y si son competitivos.

En México “El programa de Educación preescolar”, define una serie de competencias necesarias para pasar del jardín de niños a la primaria, a diferencia de la educación inicial.

Todo ser humano es competitivo en cualquier etapa de su vida. Por ejemplo, un bebé que no gatea, se puede pensar que es incompetente, pero no es así. Desde el embarazo y durante los primeros años de vida, se crean las condiciones para las competencias, estas son las pre-competencias.

Si se acepta que cada ser humano construye un edificio de aprendizaje, logros, desarrollo de habilidades, etc., lo que ocurre en la educación inicial es de gran trascendencia, es como si se construyera un edificio sin cimientos, lógico que se cae. Comparar el desarrollo con la construcción de un edificio es una metáfora cercana a la realidad. Un bebé que desde el embarazo no recibió afecto, que no se vincula con los cuidadores, que no tiene aliento al desarrollo, estímulos a sus sentidos, será un niño inseguro, torpe en sus movimientos, con dificultades para expresarse, sin interés por aprender. Los cimientos de su edificio no están sólidos, no tienen bases. El bebé no se encuentra solo, no se puede analizar como un individuo aislado, sino en su contexto, con su madre, con su familia o cuidadores mas cercanos que lo protegen y velan por su integridad.

En la educación inicial, sería un error tratar las competencias como un conjunto lineal, que parte de una educación escolarizada hasta la educación inicial.

“Los intentos por definir cuáles serán las competencias de un bebé o un niño pequeño, han resultado abundantes pero en distintos contextos, ya que se espera que el bebé gatee, camine, hable, etc.” (Serrano, 2004:19).

No se puede decir que un bebé es incompetente, por el sólo hecho de no hacer bien algo; pues si se entiende mal la implicación y definición de competencias en educación inicial, se corre el riesgo de ver a los bebés y niños pequeños como

individuos aislados al sentirse presionados por los padres para ver logros en una carrera de competencias; esto generará angustia en los padres, en el educador, en la educadora, instructor o instructora, según sea el caso y sobre todo en el niño pequeño. Se tiene que entender que en el bebé o en el niño pequeño, se infiltran competencias que lo van preparando para su desarrollo, para las condiciones de la aparición del lenguaje, del pensamiento, del movimiento armónico y corporal, del gozo por moverse y por la autonomía, el placer de descubrir su mundo e investigar; todas estas características afloran en un niño a temprana edad.

“Cuando a un bebé o a un niño pequeño se le da la oportunidad de observar, de tocar, de explorar, etc. A este niño se le está involucrando en una serie de competencias que de alguna manera desarrollará y que posteriormente lo estimulará e irá construyendo las bases de una adecuada autoestima. La cobija “virtual” que teje su mamá y adultos cuidadores que le prodigan afecto le harán sentir que es valioso y que la vida es digna de ser vivida” (Serrano, 2008:16).

En educación inicial no se puede mirar a un bebé como un individuo autónomo que desarrolla competencias por sí solo, ya que es de consideración el vínculo con su madre y con otros adultos que lo cuidan y protegen, que lo impulsan de una manera de ayudarlos a ser competentes, dándoles libertad para explorar dentro de un ambiente seguro, lleno de cosas interesantes para ver y tocar.

En este nivel de educación inicial, el contexto y el vínculo de los cuidadores primarios, (mamá, tía, abuela, educador o instructor), son condiciones para el desarrollo de competencias. En este marco el apoyo y el ambiente en donde se desenvuelven los bebés y niños pequeños resultan esenciales, propiciando que poco a poco vayan desarrollando diferentes actitudes y habilidades que los vayan preparando para su continuidad en la vida.

En la Educación Inicial, más que competencias concretas, se va adquiriendo habilidades y destrezas aun carentes de solidez y perfil, mismas que se entienden como pre-competencias y serán las bases para su vida escolar. En sí, los niños a

temprana edad no desarrollan competencias por si solos, sino que lo hacen de acuerdo a las circunstancias y personas que lo rodean; por lo que las competencias de educación inicial, son la base para las competencias de la educación preescolar. Para poder definir a las competencias en educación inicial, se parte de lo que se ha definido, como las competencias en la edad preescolar.

“En la educación preescolar, se pueden encontrar una enumeración de competencias que han aparecido adecuadas a los teóricos de la educación, en base a los campos formativos: Desarrollo personal y social, lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, exploración y conocimiento del mundo, expresión y apreciación artística, y desarrollo físico y salud” (SEP, 2004:48).

A continuación, se irán describiendo las definiciones de los campos formativos que se aplican en la educación preescolar, para dar una idea de lo que ocurre antes, en la etapa de la educación inicial, desde el embarazo, hasta los 3 años.

Desarrollo personal y social: El niño va construyendo una identidad, va adquiriendo una noción de quien es, y del lugar que ocupa en su grupo, así como de lo valioso que es; poco a poco va socializando, reconociendo sentimientos y expresándolos de manera eficiente, y respetando los sentimientos de los demás. El desarrollo de esta competencia tiene que ver con la autoestima, emociones, actitudes y valores para la convivencia.

Un bebé deseado desde el vientre, que nace en un ambiente cálido, responde a las necesidades de cuidado, afecto y alimento, tiene las bases para los buenos hábitos de sueño e higiene y crecerá en un ambiente adecuado donde desarrollará una buena autoestima. Si en el embarazo, la madre permanece tranquila y relajada, favorece al producto, ya que desde ahí se están formando los cimientos de la competencia personal y social del futuro niño.

Los niños en etapa de educación inicial, tienden a desarrollar competencias que conducidos por otras personas empiezan a desenvolverse de manera dependiente. Estas competencias son:

Lenguaje y comunicación: El bebé desde el útero escucha el lenguaje con que se le habla; desde el nacimiento interactúa con su mamá, principalmente escucha palabras y las asocia con experiencias que le van dando significado. La relación con la mamá es muy importante para la adquisición del lenguaje, por lo que el niño adquiere las bases para el desarrollo. En ésta etapa, el niño en edad de transición asienta las bases para una buena pronunciación o una buena articulación de lenguaje.

El bebé y el niño en edad de transición (entre uno y tres años), vive en su hogar la experiencia de la palabra escrita, cuando observa a su papá hacer notas, letreros, escritos y los relaciona de alguna forma. Por lo tanto, cuando el niño interactúa de esa manera, está desarrollando competencias que lo hacen relevante. Entonces, cuando llega al preescolar ya tiene las bases de su lengua materna, el deseo de comunicación y una noción de lengua escrita.

Pensamiento matemático: El bebé es muy sensible a los contrastes; va experimentando si algo es grande o chico, cuando hay muchas o pocas cosas, juega con botes, experimenta, puede transportar hasta cierta cantidad de pelotas y si carga más se cansa. Experimenta lo que es arriba, abajo, dentro, fuera, etc. La vida del bebé o del niño pequeño cuando es acompañada de estructuras y de alguna charla, le permite ir haciendo “grupos mentales”; le dice gua-guá, a todos los animales, porque así los agrupa; así como le dice agua a todos los líquidos, o bien, aprende a pedir “peso” sin conocer el valor del dinero, etc.

Los niños pequeños con esas acciones promueven competencias, ya que desarrollan ciertas habilidades y destrezas, que al llegar a preescolar ya tienen

antecedentes que les facilitará encontrar, contar, añadir, etc. Cuando los padres se involucran junto con sus hijos pequeños les ofrecen experiencias significativas.

Exploración y conocimiento del medio: Para un bebé todo su universo es nuevo, interesante y digno de ser investigado y analizado, primero; con la boca, luego; con los ojos y después con todos los sentidos. El bebé manotea y poco a poco asocia eventos como, cuando escucha pasos; viene papá, cuando mamá va a la cocina; va a buscar alimentos, etc.

En la edad de transición, el niño busca y experimenta, es rico en oportunidades de exploración y sobre todo, que el adulto o sus padres le permiten que aprenda, y jueguen con ellos.

Como se puede observar, los niños se implican en pre-competencias que de alguna manera serán congruentes posteriormente en preescolar.

Expresión y apreciación artística: Un niño en edad de transición (0 a 3 años), es sensible a la música y al color que lo envuelve, es un “pequeño artista”, disfruta pintando, disfrazándose, jugando a la casita, al doctor, dramatiza, expresa con todo su cuerpo, explota en sentimientos y muchas veces no sabe manejarlos, no sabe que son propios; es imaginativo, creativo, y pasa por momentos sensibles.

En todas las artes se pueden apreciar los primeros brotes de expresión; desde muy pequeños son capaces de realizar garabatos que expresan algo. Un garabato grande y alegre representa a mamá. También explora el medio escarbando la tierra, jugando con espuma, pintando con crayolas, gises, pintura, etc.

Para los niños pequeños, la música puede ser un elemento maravilloso, así como los patrones visuales. En la edad de transición expresan en sus trazos lo que sienten; aunque el dibujo no sea real, cambia los trazos según la música que escucha y también puede expresar estados de ánimo. Los padres, el educador o

instructor pueden apoyar propiciando nuevas experiencias, conservar el potencial creativo de los niños, así como el aprecio y reconocimiento de los sentimientos de los bebés y niños pequeños. Los niños pequeños desarrollan competencias que le permiten expresarlo de manera libre y creativa; por lo tanto, no son ajenos a desarrollarse dentro de las competencias cuando reciben educación inicial.

Desarrollo Físico y Salud: El bebé y el niño pequeño, desarrollan antecedentes del movimiento, tanto grueso como fino. Cuando un bebé es cargado con cariño y afecto, es tocado, manipulado y respetado, se siembra la semilla del amor. En esta etapa ocurre un milagro de orden neurológico, se organiza el ojo, la mano, la boca; todos estos logros son muy importantes.

Muchas veces, los mismos padres junto a otras personas responsables de la educación inicial, sensibilizan a los niños a temprana edad con la importancia del movimiento libre, de logros esperados, de la importancia de la coordinación; ojo-mano, y muy especialmente con las campañas de prevención de riesgos para una mejor salud.

En este campo formativo los niños en edad inicial, plantean las bases de competencia que le sirven para desenvolverse y aunque lo hacen de manera superficial porque están en proceso de aprendizaje, no deja de ser de importancia.

Con el enfoque de las competencias en educación inicial, se busca que los bebés y niños pequeños refuercen las bases para el desarrollo de las herramientas para la vida.

Las competencias en educación inicial, asientan los precedentes para constituir las firmemente cuando ingresan a preescolar; por ello, la educación inicial promueve una serie de competencias para la vida que los niños pequeños harán relucir.

1.5 La importancia de una educación en los primeros años

El proceso educativo de un niño empieza desde el momento de su nacimiento, las necesidades educativas de un niño cuando asiste a una escuela infantil, debe marcarse tanto en el ambiente familiar como en el ámbito de la educación inicial.

Los primeros años de la vida de un niño, son de principal importancia en su proceso de desarrollo y maduración, destacando como elemento significativo la gran plasticidad del sistema nervioso, las funciones neurológicas ligadas al desarrollo cognitivo, psicomotriz y lingüístico, que aparecerán y ocuparán un lugar destacado en estos años de la primera infancia, están en el momento del nacimiento sin madurar.

Las posibilidades de modificación de la conducta, de la capacidad de comprensión y adaptación al entorno, tienen en la primera infancia su momento idóneo. A este hecho hay que añadir la dependencia y fragilidad de la estructura afectivo-emocional del niño pequeño.

“La vivencia afectiva-emocional de un niño es modificadora de su proceso madurativo, bien sea para favorecerlo o entorpecerlo” (García, 2005:13).

Es prescindible tener en cuenta, que cualquier progreso en un ámbito determinado de la conducta, debe quedar enmarcado en una estructura personal afectivamente equilibrada y armónica.

La información como hemos dicho, es el elemento motor del proceso madurativo, el niño la extrae directamente de su medio, entorno próximo, físico y humano, que le permitirá ir evolucionando y estructurándose; la adecuación en calidad y en tiempo (momento de aparición), de estímulos y los intercambios condicionará la maduración del niño.

“Pues como ya se ha dicho, se entiende por atención temprana, al proceso de análisis y de intervención en el entorno de cada niño, en función de sus necesidades específicas, con el fin de que este pueda conocer, explorar y comunicarse con dicho medio al máximo de sus posibilidades personales” (Antón, 2005:20).

El proceso de adaptación de un niño que ingresa a educación inicial, le proporciona las herramientas necesarias para relacionarse, para ser dinámico y generador de nuevas situaciones, que habrá de ir conociendo. Cabe señalar que en la educación inicial, el entorno humano que rodea al niño pequeño, estará formado principalmente por todas aquellas personas que mantienen un vínculo cercano con el niño o la niña: Su papá, mamá, hermanos y sobre todo, el educador o instructor comunitario. La atención temprana, significa para los niños un espacio para iniciar su proceso de desarrollo que le permita adaptarse a las circunstancias y avocarse a sentar las bases que le permitirán continuidad a su estancia escolar.

CAPÍTULO II
LOS APORTES DE LA EDUCACIÓN INICIAL A
TEMPRANA EDAD

2.1 El desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas

El asistir a la escuela infantil, en cualquier nivel a temprana edad, es parte del proceso evolutivo de los niños, que inician su preparación con una estabilidad asistencial, apoyados por sus padres quienes serán parte de los elementos importantes en su camino escolar, a la que asistirán sin presión alguna y abiertos a las posibilidades competitivas que profesa la educación infantil en cualquier nivel.

Para poder avanzar y entender de una manera determinada, como la educación inicial promueve el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas, se hará mención de tres conceptos interrelacionados: Maduración, desarrollo y aprendizaje.

Cuando se habla de “maduración”, se hace referencia a aquellos cambios que tienen lugar a lo largo de la evolución de los individuos, y que se fundamentan en la variación de la estructura y la función de las células. Es decir, de la maduración del sistema nervioso central, mediante la cual, se crean las condiciones para que hayan más y mejores conexiones nerviosas que permitan una respuesta más adaptada a las necesidades crecientes del individuo.

El “desarrollo”, está estrechamente ligado al crecimiento, que corresponde básicamente a los cambios cuantitativos: Longitud de los huesos, aumento de peso corporal, etc., y por lo tanto, a los aspectos biológicos y físicos de la evolución de las personas.

“Al hablar de desarrollo se está refiriendo explícitamente a la formación progresiva de las funciones propiamente humanas, (lenguaje, razonamiento, memoria, atención, estima). Se trata del proceso mediante el cual se ponen en marcha las potencialidades de los seres humanos” (Ausubel, 1997:226).

Se establece que el desarrollo infantil es un proceso interminable, en el cual se produce una serie de cuestiones que contribuyen a la formación de los niños, como

es su desarrollo físico, cognitivo e intelectual.

Finalmente, se pretende subrayar las características del concepto de “aprendizaje”. Mediante el proceso de aprendizaje, las personas incorporan nuevos conocimientos, valores y habilidades que son propias de la cultura y la sociedad en que vivimos. Los aprendizajes que se incorporan hacen modificar conductas, maneras de hacer y maneras de responder, y son producto de la educación que otros individuos de la sociedad han planificado y organizado.

La educación inicial influye en la maduración, desarrollo y aprendizaje de los niños, colocando los primeros cimientos, promoviéndolos en actividades propias de su edad, que les permitirá ir transformándose poco a poco. Tal vez parezca que la educación inicial es insignificante, pero es una razón equivocada, ya que juega un papel muy importante en el seguimiento del desarrollo evolutivo de los niños y niñas en edad temprana.

Los niños y las niñas aprenden comportamientos, destrezas, hábitos y conocimientos de formas muy variadas. Se ha explicado de diferentes maneras que los aprendizajes que tienen lugar en estas edades, se pueden considerar como la existencia de diversos caminos o diferentes maneras de aprender. Cada uno de los cuales ha sido puesto en relieve por diversos referentes teóricos: El aprendizaje a través de la experiencia de los objetos, el aprendizaje a través de la experiencia de situaciones, el aprendizaje a través de premios y castigos, el aprendizaje por imitación y el aprendizaje a través de formación de andamios. Es decir, por el aprendizaje compartido.

2.2 La comunicación de los pequeños

Desde poco después de su nacimiento, el niño establece una comunicación con las personas que le rodean; comunicación de carácter limitado pero es suficiente para resolver sus necesidades. El bebé está adaptado para atender y responder a la voz

de quien lo cuida, a las manos que lo acarician, a la distinta entonación de su voz, a los gestos que se le hagan, es decir; puede interpretar acciones humanas y contestarlas por medio de gestos: llanto, sonrisa, mirada, etc. En esta etapa aun pre lingüística, su actuación es extremadamente social y comunicativa.

Muy pronto, esa comunicación será provocada por el propio niño, requiriendo la respuesta adecuada. Lo ideal, para continuar con el aprendizaje social y comunicativo, responde a la invitación del niño con estímulos positivos, ya que el bebé es sensiblemente negativo, lo que le produce congojo y llanto. Igualmente la ausencia de su madre durante su alimentación puede producirle una profunda tristeza.

“El desarrollo del lenguaje, se estimula por medio de una sensibilidad especial, hacia las interacciones comunicativas del niño cuando va creciendo, promoviendo mensajes referenciales, articulando palabras con claridad y utilizando estructuras sintácticas adecuadas. Esto dentro de un ambiente efectivamente positivo, en el que el niño se siente acogido y querido, que favorezca la comunicación” (Romea, 2005:86).

La asistencia a una escuela de educación inicial, permite a los niños pequeños un espacio para desarrollar su comunicación. En un principio, antes de acostumbrarse a la lejanía de los padres, se sienten desprotegidos y en vez de hablar de manera constante, se sueltan en llanto; es la forma de comunicación que han utilizado desde bebés.

Cuando los niños se encuentran ambientados, desarrollan su comunicación con sus compañeros y con el educador o instructor comunitario. Lo hacen cuando dibujan, y cuando juegan, manifiestan formas de comunicación de manera informal; aunque se puede deducir que es un gran avance, ya que eso le permitirá estructurar su comunicación de manera verbal, aunque evidentemente el niño no podrá aprender a comunicarse ampliamente, sino a experimentar otros espacios fuera de lo familiar. Por ello, se puede considerar que la educación inicial, ofrece un espacio importante para hacerlo a temprana edad.

La comunicación de los padres con los hijos pequeños, debe ser vital, fluida y relajante para su formación, ya que les brinda la oportunidad de forjar una estructura lingüística, que les de confianza para hablar y sobre todo para comunicarse. Al hablarles, escucharlos y responder a sus preguntas, los niños y niñas mejoran la capacidad para expresarse. Ellos no aprenderán el lenguaje escuchando la radio o televisión, sino que necesitan de la interacción con los adultos.

Los pequeños, deben recibir un vocabulario rico en códigos lingüísticos, que fortalezcan su vocabulario. Por ello, se considera que los niños pequeños se comunican mejor, cuando sus padres son continuos y claros. Por lo consiguiente, la educación inicial es un medio para desarrollar en los niños su expresión y comunicación. Si al niño se le habla claro; el niño aprenderá de esa manera. Si se le habla de manera confusa; el niño tendrá dificultades para expresarse. Por lo tanto, las relaciones sociales que tenga, serán indispensables para fomentar su comunicación.

2.3 La socialización de los infantes

La socialización, es el proceso en el que el niño responde a las reglas impuestas en la sociedad, por medio de conductas que le permiten la aceptación. Este proceso es transparente, ya que en ellos se define la primera formación.

Un niño cumple con este proceso cuando está inmerso en las relaciones que establece con las personas que lo rodean, por esta razón los niños llegan a formarse socialmente cuando se les implica en experiencias que ellos toman como las adecuadas.

“El entorno en que los niños pequeños se desenvuelven, es un factor determinante que los conduce a su socialización” (Goldschmied, 2005:25).

Los pasos que los niños irán dando hacia la socialización, dependerán en gran medida de que puedan contar o no, con materiales o medios para accionarse. Uno de los medios más factibles para llevar a cabo el proceso de la socialización en los niños a temprana edad son los juegos, que siendo de su agrado le ofrece la convivencia grupal.

Cuando un niño está bajo el cobijo del proteccionismo de sus padres y no le dan la oportunidad de relacionarse, lo enclaustran y lo limitan a la dependencia; propician su inseguridad, y llegan a sentirse incapaces de actuar y decidir por sí solos.

La escuela de educación inicial, desarrolla un espacio adecuado para las actividades lúdicas, en la que los niños pequeños caerán en las tentaciones o provocaciones del juego. Esta situación se da, porque es parte de su interés natural.

La conducción del educador o instructor en los juegos de los niños, los lleva a propiciar encuentros sociales en la que se aprenden a respetar a los demás. Para los niños pequeños, los saberes sociales sobre los papeles que van adquiriendo, disponen de un rango que le confiere derechos y aprendizajes, respetar ciertas reglas de la vida familiar, etc. El rango pone en juego las relaciones de los niños con los demás.

“El papel del niño a temprana edad, es determinante por su forma de actuar y por la relación que se confiere con los otros, (padres, otros adultos, otros niños), pero su conducta se pone de manifiesto por la forma en la que se le involucra” (Oleron, 1999:172).

Como se planteó anteriormente, uno de los medios más funcionales para el desarrollo de la socialización es el juego. Pues se dice, que en la infancia temprana surgen y se desarrollan los elementos del juego del rol. Mediante el juego de rol, el niño satisface sus deseos de convivir con el adulto; reproduce las relaciones y las actividades laborales de los adultos, de forma lúdica.

“El juego es la actividad primordial para establecer una formación social, no porque el niño pase la mayor parte del tiempo divirtiéndose, lo cual es cierto, sino porque el juego origina cambios en la psicología infantil, factor determinante para establecer una buena convivencia relacional” (Mújina, 1990:115).

Los niños en la edad temprana, son más accesibles de aprender por su constitución de un infante en pleno desarrollo. La socialización, es un factor que puede ir constituyéndose en los niños pequeños, y que más oportunidad de hacerlo, que en una educación temprana como es la inicial, que vincula no sólo a los niños, sino también a los padres.

2.4 El autocontrol y la autonomía

Los niños y niñas a su llegada a la escuela de educación inicial se encuentran con un panorama nuevo, con gente extraña y sobre todo que sus padres lo han dejado en manos de gente que no conocía. Sin embargo, llega haber niños que no les resulta raro porque están acostumbrados a convivir con diferentes personas; pero para otros, esta nueva experiencia les puede parecer aterradora.

El proceso primordial que se sigue en la escuela inicial, es el de adaptación, en la que los niños y niñas en un principio no le encuentran sentido a su estancia, pero al paso el tiempo, aunado a las actividades que ahí se desarrollan y a ellos les gusta, empiezan a tomarlo como algo muy necesario y se adaptan a las circunstancias.

Durante este proceso, los niños aprenden a controlar su esfínter, ya no se orinan o defecan en su ropa interior, han aprendido que hay un espacio especial para ello. El autocontrol, es un factor básico en los niños pequeños, porque los mantiene estables emocionalmente, y sobre todo, porque equilibra su autoestima.

Recordemos que a esa edad, los niños son dependientes de sus padres, y ellos les cubren sus necesidades básicas. Los niños pequeños, por su proceso constante de

aprendizaje, tienden a realizar todo lo que se propongan.

La escuela inicial, es una necesidad a la que todo niño pequeño debería acceder por beneficio propio, sin embargo; a la educación inicial, no se le da importancia conveniente, a pesar de que es contundente para el desarrollo inicial de los niños en etapa muy temprana. Los niños, al sentirse bien adaptados a las nuevas circunstancias son observadores, exploradores, descubridores, juguetones etc., porque se encuentran inmersos en una educación propia de su naturaleza; las actividades los envuelven por ser atractivas para él, ya que juega, dibuja, moldea, canta y sobre todo porque se socializa y hace amigos.

Los niños necesitan de otros compañeros para relacionarse y convivir; cuando ello se logra, las manifestaciones son favorables, por lo que los niños comienzan hacerse autosuficientes, aprenden a controlarse y sobre todo plasman su autonomía.

El autocontrol y la autonomía, son elementos que provienen de un trabajo conductual que se ejerce con una educación inicial en cualquiera de sus modalidades, pues enseñar al niño a descubrirse así mismo, es una tarea que formará parte de su desarrollo.

2.5 La formación valoral

Todos los niños y niñas, necesitan del aliento y cariño de sus padres, así como de los demás miembros de su familia, y de las personas adultas que lo rodean, sobre todo cuando se está en un período de transición, como lo es la edad temprana, esto lo envuelve en un ambiente favorable, que le permite seguridad y bienestar. Los niños pequeños por su condición están en un período de aprendizaje continuo, que si son bien orientados, serán niños exitosos. Estos niños, viven en un ambiente de incertidumbre, porque todo lo que lo rodea es nuevo para ellos. Si estos niños, fueran mal informados o mal conducidos podrían llegar a confundirse.

Cuando a los niños pequeños, se les brinda apoyo y se les corrige de manera saludable; fomenta en ellos la confianza que les otorga la seguridad, por lo consiguiente; realizan con entusiasmo sus actividades, se les involucra y lo gozan con plenitud; esos rasgos, son características de una buena autoestima, que prevalece en la persona de quien se implica.

“La autoestima es un compuesto, en el que se necesita un sentido de balance, para sentirse seguro y tener la capacidad de lograr los objetivos planteados, que permite estar en contacto con otros y fomentar relaciones interpersonales” (Chris, 1999:31).

A muy temprana edad, los niños que tienen una preparación inicial respecto a su educación, tienden a desenvolverse solos o en compañía de sus padres, pero sin su manipulación y proteccionismo que los caracteriza. Algunos padres adoptan ese comportamiento cuando temen por la seguridad de sus hijos, y estos no se dan cuenta que esas acciones resultan desfavorables en la formación y desarrollo de sus pequeños.

Los niños que asisten a una escuela inicial, llegan a ser más abiertos porque se propicia su desarrollo y capacidad de accionar solos, se fomentan las actividades típicas para ellos que condicionan su realización con comportamientos acentuados, es decir; accionan funcionalmente porque les gusta y los hacen sentir bien.

Este espacio, brinda a los niños la formación de la autoestima que equilibra su postura; un niño que se encuentra envuelto en un ambiente de constantes aprendizajes, le permite sobreestimarse y así comienza a darse cuenta de lo mucho que vale, de lo que es capaz, y les da satisfacción ser elogiados. Todas estas situaciones lo conducen a su bienestar, y por lo tanto; reconsiderar que todo lo que hace tiene un valor estimativo que lo engrandece.

La autoestima es determinante en la vida de los niños, porque de ello depende su formación correcta y postura relevante, puesto que si se forma con una autoestima

aceptable, se conducirá integralmente y verá la vida desde un ángulo diferente que le formará una estancia placentera, pero; si no se forma una autoestima adecuada, las posibilidades de éxito para ese niño serán nulas o deficientes. Es por ello, que cuando un niño comienza y aprende a hacer muchas cosas y le salen bien, siente que lo ha logrado, eso le da plenitud y la oportunidad de seguir intentando nuevos retos. La autoestima engrandece y es motivo de una buena formación en los niños pequeños.

“Antes de que los niños puedan asumir la responsabilidad de sus propias actividades, deben tener un sentido cognoscitivo de sí mismos como personas físicamente diferentes-separadas del resto del mundo, cuyas características y comportamiento se pueden describir y evaluar. El conocimiento de sí mismo es el primer paso hacia el desarrollo de normas de comportamiento; permite a los niños entender que la respuesta de uno de los padres ante algo que han hecho está dirigida a ellos y no sólo al acto mismo” (Papalia, 2001:300).

2.6 La integración educativa

La educación inicial, sugiere un espacio propio y adecuado para los pequeños, en donde junto con su grupo, desarrollan la mayor parte de sus actividades. La idea impulsora del espacio, consiste en recrear en la escuela inicial la atmósfera del hogar para que los niños se sientan en confianza y que con la presencia de sus mamás ahonden más esa seguridad, pues se tiene contemplado que los niños responden a las necesidades educativas cuando se sienten a gusto.

El educador o instructor comunitario se involucra con los padres para desarrollar acciones que le proporcionen información veraz, que proponga a los pequeños mejores formas de vida.

Los niños que asisten a la escuela que imparte educación inicial, como es el caso de las guarderías, estancias infantiles y los CENDI, son niños que tienen mejores posibilidades tempranas de integración educativa; en primer lugar, porque ya apren-

dieron a ausentarse de la presencia de los padres, segundo; porque comienzan a ser autónomos y a controlarse por sí mismos.

En la mayoría de escuelas de preescolar, cuando inicia el ciclo escolar, se puede observar como algunos niños se aferran a sus padres; lloran, patalean, gritan, hacen berrinches; eso demuestra que estos niños están iniciando la primera separación de sus padres; mientras que en comparación con algunos niños que previamente asistieron a la guardería o estancia infantil, ya fueron moldeados en su desarrollo y por obvias razones han aprendido a permanecer en la escuela y a aprender del porque están ahí.

La integración educativa, suele ser muy importante para los niños en etapa inicial, porque los prepara para ello. La educación inicial, es un medio convincente y congruente para iniciar la preparación de los niños pequeños a un nuevo ambiente educativo que le dará continuidad a su desarrollo escolar.

La integración educativa en los niños de temprana edad, les abre las posibilidades de aprender rápidamente, por la confianza que se tienen así mismos, y por las condiciones en las que fueron iniciados; esto lo ven como algo familiar, por ello; la educación inicial es de suma importancia, ya que conforma en un principio actitudes y conductas escolares aceptables.

“En la relación educativa, el docente tiene que ver en la formación de la autoestima de los niños, donde interviene todo un proceso de comunicación, de interacción y de representaciones. Por este último término se entiende a la manera en que las personas, las cosas y las situaciones son percibidas y adquieren un significado particular para el sujeto en función de las concepciones, significaciones imaginarias y valores que han asumido a lo largo de un proceso de socialización” (Ramírez, Anzaldúa, 2005:108).

Está claro que los niños y niñas pequeños, son factibles de adaptarse a lo nuevo, lo extraño o desconocido cuando provienen de alguna escuela o espacio de desarrollo

infantil, porque les proporciona los medios que los conducen a tener la plena seguridad de sentirse bien, aun separados de sus padres.

CAPÍTULO III
LAS ALTERNATIVAS DE UNA EDUCACIÓN INICIAL

3.1 La postura de los padres con relación a la necesidad de una educación inicial

Algunos padres de familia, no tienen los suficientes recursos para sostener a su familia, lo que obliga a la madre a buscar un empleo, faltando a su sagrada encomienda de proteger y dar bienestar a sus hijos. Aunque la tarea no es fácil, buscar el cuidado y atención de otras personas llega a resultar contraproducente en algunas ocasiones.

“Al reconocer que la pobreza es vivida no solamente en situaciones, sino también en contextos familiares, adquiere importancia la identificación y análisis de posturas específicas que involucran a los hijos que viven en condiciones de vulnerabilidad económica” (Careaga, 1999:47).

Esto afecta negativamente a las mujeres, en aspectos como en el que tiene que buscar trabajo, reflejado en la impotencia de dejar solos a sus hijos. Por ello, muchas mujeres toman determinaciones que a veces resultan drásticas y siguen padeciendo la pobreza que las envuelve junto con su familia.

La mayoría de los padres con carencias económicas, se ven en la necesidad de dejar solos a sus hijos, a la deriva, y con el riesgo latente de que les pueda suceder algo, por ello; ven la necesidad de acercarse a las guarderías, con la finalidad que cuiden de su hijo, sin tomar en cuenta que además del cuidado y alimentación que le proporcionaran, también recibirá una preparación inicial a temprana edad.

Sin embargo, por las condiciones en que se encuentran, y la información que tienen de las escuelas de educación inicial; los padres en este medio, sobre todo las madres, acceden a asistir y, a aprender al igual que sus hijos en la escuela de educación inicial, consintiendo que reciben información que les ayudará a entender mejor a sus hijos en todos los aspectos, por lo que la consideran como una escuela pre-operante, que sirve para cimentar la adaptación de sus pequeños antes de entrar al jardín de niños. En cambio, los padres del medio urbano, a pesar de su

condición de pobreza, no consideran a las guarderías como una estancia infantil en la que sus hijos podrán aprender a desarrollarse y prepararse para su integración al preescolar; ellos consideran a las guarderías como el lugar en donde cuidaran de sus hijos y funciona como tal.

Sin embargo, en los medios urbanos se declina la educación inicial dentro del marco funcional de las guarderías y los CENDI, que promueven la modalidad escolarizada con especialistas y conocedores de la problemática infantil. Por lo tanto; la postura de los padres en relación al lugar en donde van a dejar a sus hijos, se contempla dentro de una multiplicidad de ideas que tienen de esos centros.

Aunque como se quiera ver, tanto las guarderías y los CENDI, apoyan a los niños de 0 a 3 años, en cuanto a su desarrollo y formación, apoyando las circunstancias en que viven. Por ello, de una u otra forma este servicio es de gran utilidad a los padres de familia, ya que mientras sus hijos son atendidos, los padres pueden buscar empleo, y mejorar su situación económica.

3.2 Las guarderías como espacio infantil

La atención de los niños fuera del ámbito familiar, está vinculada a los cambios y necesidades sociales y al desarrollo de diferentes estilos de vida. Además, desde la primera escuela infantil hasta los centros actuales, se ha producido una evolución muy importante sobre las funciones y consideraciones que se les ha otorgado al período educativo de 0 a 6 años. Durante mucho tiempo, la educación infantil ha estado poco considerada y muchas veces ha sido relegada a un segundo plano.

Como ejemplo, tenemos a los diversos nombres con los que se le ha denominado a las escuelas infantiles en diferentes épocas: Casas cuna, asilos, guarderías, parkings, jardines de infancia, preescolares, todos estos con la connotación de las diferentes funciones.

“El concepto de escuela infantil ha ido evolucionando al paso del tiempo, cuya definición era asistencial o sustitutoria, actualmente en los albores del siglo XXI, se ha arraigado la función de ésta escuela, tomando tintes formativos y educativos, otorgándole una identidad más amplia; algo que debe cuestionarse para entenderla mejor” (Esquerra, 2005:262).

Con la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral, y la nuclearización de la familia, se creó la necesidad social de dotarse de instituciones que atendieran a los niños mientras que los padres no estaban en casa.

“Las guarderías infantiles, son concebidas como instituciones benéfico-asistenciales, cuyo objetivo principal es, encargarse de la guarda y custodia de los niños que no pueden ser atendidos por su familia. Suele tratarse de establecimientos que centran su atención en los cuidados físicos, en las necesidades orgánicas, obviando la educación interactiva como algo importante” (Gassó, 2005:16).

Actualmente el Gobierno Federal, por medio de la Secretaria de Desarrollo Social, (SEDESOL), puso en marcha el programa de “Guarderías y Estancias Infantiles para madres trabajadoras, y padres solos”. Este programa se creó con la finalidad de apoyar a las familias de escasos recursos; brindándoles un lugar seguro para sus hijos, mientras sus madres trabajan, estudian o buscan empleo. También reciben este beneficio los padres solos, que tengan a sus cargos niños y niñas de 1 año hasta 3, años con 11 meses. El costo es accesible, ya que está enfocado a gente de bajos recursos. Este programa permite que los hogares obtengan ingresos adicionales al emplearse y de esta manera prosperen las familias en situaciones de pobreza.

El programa opera a nivel nacional, en zonas urbanas, semiurbanas y rurales, donde existe una demanda del servicio de atención infantil; no sólo aporta un apoyo económico y de guarda para estos niños, sino que también oferta las facilidades para su desarrollo integral. Cada niño que ingresa a una de estas estancias es

apoyado con \$850.00 para el pago de su cuota mensual; éste apoyo se entrega directamente a la responsable de la estancia infantil, y los beneficiarios que son los padres de familias aportan una cuota mínima. Cada familia beneficiada puede inscribir hasta 3 niños o niñas en la estancia de su preferencia.

Los servicios que reciben estos niños y niñas que son atendidos en estas estancias son múltiples: Reciben cuidado y atención de 8 horas diarias como mínimo; durante su permanencia reciben 2 comidas calientes y una colación. Realizan actividades lúdicas y recreativas. También, favorecen los hábitos de alimentación, higiene y descanso.

Las instructoras educativas, tienen la tarea de brindarles un trato amable, digno y de calidad. Su labor no es solo esto, sino también el de integrarlos en un ambiente lleno de confianza y armonía que promuevan las relaciones por medio del desarrollo de la socialización y juegos, promoviendo a la vez habilidades y destrezas, encausando adecuadamente su desarrollo evolutivo que más adelante será la base principal para su ingreso al preescolar.

3.3 El CENDI (Centro de Desarrollo Infantil)

Los Centros de Desarrollo Infantil (CENDI), son instituciones públicas de educación temprana, que ofrecen servicios de cuidado y educación infantil a madres trabajadoras en zonas urbanas marginadas.

En éstos centros se imparten dos niveles educativos: El nivel inicial, que va desde los 45 días de nacido a 3 años, y el nivel preescolar de 3 a 6 años.

Los CENDI, surgieron con la filosofía de que la educación es la guía del desarrollo, por lo tanto, entre más temprano se le dé al niño una estimulación apropiada; igualmente se logrará un desarrollo multilateral y armónico de su personalidad, que propiciará la formación de nuevas generaciones más aptas para vivir en sociedad.

Los CENDI, ofrecen sus servicios en dos modalidades de atención. (Modalidades educación inicial 2013).

La modalidad formal o institucional. Este servicio está dirigido a la atención y educación de hijos y madres trabajadoras que viven en comunidades marginadas. Un 30% de los espacios se ofrece a la población abierta.

La modalidad no formal. Este servicio, amplía su cobertura a niños y niñas de comunidades marginadas, cuyas madres no participan en el mercado laboral. Esta va dirigida a familias con hijos de 0 a 6 años de edad que viven en las comunidades aledañas a los CENDI; esta modalidad es atendida por docentes y especialistas en el ramo infantil.

La evaluación integral del desarrollo del niño, es una tarea importante que no se pasa por alto y ésta, se basa en indicadores y parámetros de validez científica. (Índice maduracional, coeficiente del desarrollo, índice de salud, estado de nutrición y estrato socioeconómico).

Curricularmente los CENDI, se rigen bajo los programas oficiales de educación inicial y preescolar. Adicionalmente se fortalecen a través de programas compensatorios, estrategias innovadoras dirigidas a enriquecer el proceso de aprendizaje y formación de competencias y habilidades de los niños, a través de diferentes disciplinas como la música, danza, dibujo, educación física, etc.

Otro programa que se aplica es el de “Apoyo al Rezago en el Desarrollo del Niño”. Ésta es, una estrategia organizada y sistemática, conducida por un equipo de especialistas del CENDI, cuyo propósito fundamental es disminuir los rezagos en el desarrollo o incidir en los factores que lo provocan.

En pocas palabras, los CENDI proporcionan una educación inicial escolarizada, que permite el desarrollo de los niños y niñas bajo un ambiente lúdico y lleno de confianza.

CONCLUSIÓN

La iniciativa de una educación temprana en los niños y niñas de 0 a 3 años, puede llegar a ser un proceso de desarrollo elemental que los lleve a vincularse con actividades que asienten las primeras bases de un aprendizaje consecuente, ya que experimentará un nuevo ambiente en el que podrá acceder a mecanismos de una nueva enseñanza que contribuirá a su formación inicial y que con nuevas relaciones se guiará, para que posteriormente sea más factible a una educación más concreta.

Acceder a una educación inicial fuera de casa genera nuevas experiencias en un nuevo ambiente por descubrir, en la que se realizan actividades que llegan a estimular el desarrollo con habilidades físicas, psicológicas y afectivas. Todo esto con el fin de despertar en ellos una conducta autónoma al realizar sus propias actividades sin la dependencia y proteccionismo de sus padres.

Los niños y las niñas desde que nacen se abren al aprendizaje llevados por querer conocer y saber todo lo referente al contexto en el que viven y les rodea, así como todo lo que le ofrecen las personas cercanas a ellos.

En esta etapa temprana resulta un paso importante la formación inicial de las niñas y niños, ya que ellos se encuentran en un proceso asimilativo para aprender todo lo que se les aporte; aprendiendo de tal manera en como los padres o personas cercanas los impulsan con una educación informal que los involucra en actividades que a veces son transmitidas correctamente y otras equivocadas, resultando desfavorables; pero a pesar de estas situaciones van fortaleciendo su desarrollo evolutivo de alguna manera. La educación inicial enfocada a niños y niñas de 0 a 3 años, tiende a una necesidad creciente de integración educativa, que será la base para el proceso de adaptación hacia nuevas formas de contextos y aprendizaje que ofrece a los niños menores una enseñanza formal y de convivencia, con el propósito de potencializar el desarrollo integral en un ambiente educativo y afectivo, que le permita a estos niños adquirir aprendizajes más sólidos fuera del hogar y así

desarrollar en ellos un autocontrol y autonomía por recibir una enseñanza ajena a los padres.

Es preciso enfatizar no sólo las necesidades de los niños y niñas en edad temprana, sino también la de los padres, por lo que la escuela inicial puede resultar una opción o punto de apoyo para ambos.

A través de la educación inicial se conceptualiza un espacio ideal en tiempo y forma para la enseñanza preoperatoria en los niños y en los padres de una manera firme, siendo una buena opción para mejorar o enriquecer las prácticas de crianza, así como un apoyo fundamental para el cuidado, protección y refuerzo educacional que solventa su preocupación laboral.

Un centro de educación inicial, ya sea escuelas o guarderías proporciona no sólo un espacio, también surge la intervención de personal capacitado que implementa diferentes ejercicios de estimulación temprana, motriz, psicológica, para favorecer el desarrollo de los niños y niñas. También los padres adquieren capacitación para darles una mejor atención a sus pequeños. Es necesario aclarar que en la educación inicial, se pretende garantizar un desarrollo armónico de los niños y niñas de 0 a 3 años, ya que no es nada improvisado y cuenta con un programa pedagógico enfocado a competencias para fomentar sus capacidades, y su operación no sólo compete a los responsables de la educación inicial de las escuelas y guarderías, sino también a los mismos padres.

Específicamente el primer ciclo que corresponde a la educación inicial es de 0 a 3 años, etapa en la que los pequeños se someten a la expectativa de nuevos aprendizajes relevantes ya que ellos manifiestan diversas necesidades que tienen que proveerse directamente de los padres o de otras personas cercanas, entre esas necesidades está su alimentación e higiene. Cuando el niño o niña comienza a caminar, está haciendo uso de sus capacidades motoras, resulta inquieto y despierta la curiosidad por conocer los objetos que tiene a su alrededor.

Los niños y niñas en este primer ciclo mantienen una gran necesidad de explorar, de conocer, de jugar etc., por ello resultan demasiado inquietos. Las relaciones y convivencias que sostengan les resultan satisfactorias, ya que los conduce a la independencia de sus padres, así inician su autocontrol y autonomía.

Los niños en este ciclo, adquieren autonomía cuando sus padres les enseñan a tomar la cuchara para alimentarse, como ponerse los zapatos, vestirse, controlar su esfínteres, etc. En esta etapa de los pequeños surge la iniciativa de acudir al sostén de una educación inicial que estreche una relación por las necesidades de los niños y de los padres. La educación inicial ofrece un servicio no sólo educativo y de cuidado, sino que también los integra con el fin de potencializar sus capacidades en un espacio seguro y lleno de confianza, ideal para su desarrollo.

La educación inicial se basa en una relación interactiva entre los niños pequeños y padres, ya que en los niños se busca consolidar lo desconocido y en los padres proporcionar información actualizada que sean de beneficio para el sano crecimiento de sus hijos.

Ahora bien, de una u otra forma la educación inicial favorece el desarrollo de los pequeños en tres modalidades: escolarizada, semiescolarizada y la no escolarizada.

En la escolarizada la responsabilidad la asume la figura de un docente con un programa pedagógico, mientras que la semiescolarizada se le proporciona a las comunidades urbano marginadas del Distrito Federal y que es una alternativa para las madres que tienen hijos de 2 a 4 años que no gozan de prestaciones laborales; mientras que en la no escolarizada, la responsabilidad recae en instructores comunitarios capacitados para tal función y que trabajan a través de módulos y técnicas grupales que propician información y enseñanza sobre pautas de crianza.

Esto pone de manifiesto, que en la educación inicial se propicia el desarrollo de las

competencias, mismas que son necesarias en la actualidad. Por esta razón en la educación inicial se comienza a forjar competencias que ya en la educación preescolar serán las mismas pero más firmes. Esto quiere decir que en la educación inicial se comienza a dar forma a las competencias y en preescolar se concluye esa formación que antecederá en sus campos formativos para un mejor desarrollo.

El proceso educacional de los pequeños empieza desde que nacen, es por ello que sus necesidades deben enmarcarse, tanto en lo familiar como en un ámbito de educación inicial, porque una atención temprana fomenta en los niños el desenvolvimiento prematuro que sea consecuente en su futuro, esto lo implica en contextos sin limitaciones como lo es en la familia, el desconocimiento de los padres en ocasiones toma formas confusas que en lugar de inducir a una buena formación, deforman la verdadera intención.

La educación a temprana edad propone una educación inicial funcional con la necesidad de integrar a los niños en contextos diferentes al familiar; está visto que las niñas y niños que no recibieron educación fuera de casa, demuestran ser más sensibles y dependientes, le temen a un ambiente nuevo y por ello se revelan llorando o haciendo berrinches, aferrados de manera grotesca a sus padres. Por otra parte, los padres dudan en alejarse y dejar por mucho tiempo a sus hijos, acción que no les permite valerse por sí solos.

No hay duda que la educación inicial resulta congruente para los niños pequeños que requieren una constancia de aprendizajes que cubran sus carencias.

Cuando se habla de desarrollo se hace referencia al crecimiento integro de los pequeños; en educación inicial se hace objetivo llevar a los niños a un proceso de maduración en la que comiencen a presentar características personales. No hay mejor etapa que la edad temprana para condicionarla y hacerla más presente con las actividades, que de acuerdo al nivel se desenvuelven con resultados adecuados.

Tal vez por su extensión y nivel, la educación inicial parezca insignificante pero resulta todo lo contrario, ya que con ésta se asienta la primera piedra para desarrollar comportamientos, destrezas, habilidades y conocimientos significativos que son fundamentales para los pequeños.

Para llevar a cabo los procesos educativos en la educación inicial, la comunicación es un elemento indispensable que es de gran utilidad y necesidad. El permitirle comunicarse a los niños pequeños, los impulsa a manifestar su sensibilidad.

La comunicación de los padres con los hijos debe darse de manera natural y fluida, clara para fomentar la confianza en ellos, para que sean capaz de expresarse con una comunicación viable ante su educador, instructor u otras personas adultas. Por lo que resulta importante hacer entender a los padres que a los hijos hay que hablarles claro para evitar confundirlos.

Cuando no hay una buena comunicación y los padres siguen con la idea de sobreproteger a sus hijos, les quitan las posibilidades de socializarse. Sin embargo, cuando es todo lo contrario los niños se desenvuelven en un ambiente en el que se relacionan, conviven, aprenden con otros niños y se ven en la necesidad de valerse por sí mismos y respetar a los demás.

La educación inicial promueve la socialización en los niños y niñas porque los agrupa en un ambiente de confianza, en la que no sólo platica, trabaja y juega con sus compañeros, también aprenden a convivir y a relacionarse con gente adulta.

No es extraño observar que los niños y niñas al llegar a la escuela de educación inicial, se encuentran con gente extraña y confundidos no entienden porque se encuentran ahí, o porque sus padres lo dejaron. Cuando al niño se le comienza a vincular en actividades que le llaman la atención le encuentra sentido a su estancia, trabaja a gusto y de manera independiente, bajo un marcado autocontrol y autonomía que lo hace ser más activo. Si a los niños pequeños se les ofrece las

condiciones para aprender lo hacen, pero siempre y cuando se sientan bien; al hacerlo mantienen una confianza en sí mismos y se valoran, sin saber que ese bienestar es la autoestima que más adelante comprenderán y sabrán estabilizar de acuerdo a las circunstancias en que se desenvuelvan. En fin, la educación inicial coloca a los pequeños en un lugar accesible para la adaptación a un mundo nuevo; esta integración educativa los lleva a comenzar a prepararse, conformando actitudes y conductas escolares aceptables de acuerdo a su nivel de alcance.

Como se ha visto, la educación inicial debe formar parte del proceso formador de los niños pequeños porque les aporta beneficios que les serán de gran utilidad cuando ingrese al preescolar.

La educación inicial resulta una alternativa de solución para los padres de familia, no sólo para mejorar su crianza y para la integración y desarrollo inicial educativo de los hijos, sino también porque al tener la necesidad de trabajar les permite tener a sus hijos en un lugar seguro, por ello se recurre a las guarderías o al CENDI, que proporcionan el espacio infantil para el desarrollo de los niños.

Las guarderías no sólo cumplen la función de cuidar y alimentar a esos niños, sino que también proporcionan elementos necesarios para integrar socialmente a los pequeños en un ambiente enriquecedor que les permita sentirse a gusto y adquieran nuevos aprendizajes. Los CENDI, además de atender todas esas necesidades que mencioné anteriormente, también se encargan de la búsqueda de soluciones a los problemas de los pequeños.

Ahora bien, la importancia que representa este trabajo es hacer reflexionar a los padres de familia, para entender la importancia de la educación inicial en la vida de sus hijos. Esta reflexión se hace bajo dos enfoques, diferenciando que por las condiciones en que se encuentra el medio rural es recomendable enviar a los pequeños a la escuela de educación inicial, en la que junto con sus padres sigan una formación fundamental. En el medio urbano es una alternativa para anteceder

al preescolar en una educación inicial que implementan las guarderías y los CENDI, que cumplen una función táctica en el desarrollo de los infantes y al mismo tiempo establecen un apoyo sin precedentes para los padres que trabajan.

BIBLIOGRAFÍA

ANTÓN, R. M. La educación infantil, vol. III, Paidotribo, España, 2005.

ÁSUBEL, D.P. El desarrollo infantil, Paidós, México, 1997.

BASSEDAS, E. Los ciclos de la etapa de Educación Infantil, Grao, España, 2003

CAREAGA, E. Las mujeres en la pobreza, GIMTRAP, México, 1999.

CASTILLEJO, B.J. La Educación Infantil, Santillana, Madrid, 2004.

CHRIS, M. Autoestima. Investigación teórica practica. Edit Descleé de Brouwer, España, 1999.

CONAFE, Programa de Educación Inicial, no escolarizado, Fénix, México, 2011.

ESQUERRA, M.P. El espacio en la escuela infantil, Narcea España, 2005.

FIELD, T. Primera infancia, Morata, Madrid, 1996.

GARCÍA, S.F. Maduración y aprendizaje, Editex, Madrid, 2005.

GASSÓ, G. A. Función sustitutoria, Guarderías, Edit. Ceac, España, 2005.

GOLDSCHMIED, E. Educar en la escuela infantil, Octaedro, España, 2005.

GONZÁLEZ, G.A. El niño y su mundo, Trillas, México, 1995.

MÚJINA, V. Manual para comprender y enseñar al niño desde que nace hasta los 7 años, Visor, 1990.

- OLERON, P. El niño: Su saber y su saber hacer, Morata, Madrid, 1999.
- ORNELAS, C. El sistema educativo mexicano, CFE. 1995, México, D.F.
- PAPALIA, D.E. Psicología del desarrollo, Bogotá, Colombia, 2001.
- RAMÍREZ, B., ANZALDUA, R., Subjetividad y relación educativa, Vol. II, Paidotribo, España, 2005.
- ROMEA, C.C. Lenguaje verbal, la función comunicativa infantil, Vol. II, Paidotribo, España, 2005.
- SEP, Modalidades del CENDI. Consultado el 10 de mayo del 2013.
<http://www.cendi.org/espanol/servicios.html>
- SEP, Programa de educación inicial, CONALITEG, México, 2007.
- SEP, Programa de Educación Preescolar, CONALITEG, México, 2004.
- SERRANO, A.M. Ayudando a crecer, Edit. PEA, México, 2004.
- SERRANO, A.M. Competencias e inteligencias, Trillas, México, 2008.
- WILLIS, A. Relaciones con la familia en Educación Infantil, Morata, Madrid, 1997.